

Félix M.

Este Hombre era de Córdoba pero se había casado con una mujer de Valdepeñas, después de haber estado viviendo una temporada en Córdoba habían fijado su residencia en Jaén Capital. Este hombre había empezado a estudiar la carrera de derecho que no llegó a terminar, era hijo único y al dejar los estudios se puso a trabajar en la fábrica de su padre, a su mujer la conoció en dicha fábrica. Fue a consecuencia de que al tener la familia de ella una fábrica de aceite, un día se les rompió una pieza en plena campaña, el único sitio donde se podía reparar era en la fábrica de mi amigo y hacia allí se encamino ella.

No le pudieron terminar el trabajo en el día y tuvo que quedarse hasta que se la terminaran, Félix que era joven y un señorito de su ciudad tubo con ella todo tipo de atenciones, en una palabra que la ligo, él tenía un problema grande de bebida, ella eso no lo vio y se casaron, su padre de este hombre se murió y la fábrica no funcionaba por lo que decidieron cerrarla, tuvieron un hijo con una minusvalía, al principio los médicos

creyeron que era parálisis celebran, después de muchas pruebas era una minusvalía, en aquellos años no había nadie preparado en los colegios para poder atender a niños con alguna discapacidad, solo lo admitieron en el colegio del Alto Castillo que es del Opus Dei.

Al llegar a Jaén a él lo colocaron en el ICONA, fue por recomendación de un familiar, estaba mal en cuanto a la bebida, temblaba por las mañanas antes de ingerir alcohol, decidieron llevarlo a una consulta de pago, lo trato D. Carlos Gutiérrez, fue un 14 de Septiembre de 1975. Dejó de beber sin tener que recurrir a ningún internamiento.

Al leer el artículo que me habían hecho a mí, decidió ponerse en contacto conmigo porque se identifico con las declaraciones mías, se incorporo al grupo de Cruz Roja, aquello iba creciendo, aunque nos regíamos por la doctrina de A. A. Fuimos saliendo gente adelante. Pasados más de 25 años ese niño que estaba minusválido se enganchó en el alcohol, su padre me llamo un día para decirme que hablará con él, se llama Santiago, llegó a la

asociación que hoy tenemos y desde entonces no a consumido, esto lo he querido comentar para que luego cuando haga memoria de otros compañeros no se me olvide, otro de los que se incorporo fue Francisco C. de G.

Francisco C. de G.

Este hombre trabajaba en un banco, podía haber llegado a ser un jefe, por culpa de su alcoholismo fue perdiendo escalones, fueron muchas las veces que estuvieron a punto de despedirlo. Para enterarnos de cómo hacían las terapias en otros grupos decidimos sugerirle a Cruz Roja que nos pagaran los gastos para que dos de nosotros fuéramos a Madrid a un grupo de Alcohólicos Anónimos. Nos fuimos Paco y yo, llegamos como dos catetos, lo primero que hicimos fue buscar una pensión cerca de la estación de Atocha, durante el día localizamos el grupo en la calle de Hortaleza, no habrían hasta las siete de la tarde. Asistimos a la terapia donde había doce enfermos y nosotros dos, después de llevar varios años intentando hacer un grupo no habíamos conseguido en Jaén juntar más de seis o siete, al encontrarnos con aquello para

mi fue una maravilla, conocí a Vicente, Adolfo, una muchacha joven y alguno más que ahora no recuerdo, hicimos nuestra terapia, al terminar nos fuimos todos a cenar, a la cena se incorporaron sus mujeres.

En la cena estuvimos unas treinta personas entre enfermos y familiares, ellos tenían por costumbre el juntarse todos los viernes a cenar en algún restaurante, después de la cena decidieron que nos fuéramos a casa de Vicente que vivía en un bajo de una finca de la cual su mujer era la portera, estuvimos hablando y tomando café de pucherete hasta altas horas de la madrugada, uno de los que estaba allí cuando terminamos nos acompañó hasta la pensión, en las habitaciones no había cuarto de aseo, había que salir a uno que había en el pasillo, me dormí de momento del cansancio que tenía, de Paco no me fiaba porque sabía que era capaz de salirse de noche para irse a beber, el conocía Madrid al haber estado varias veces haciendo cursos por su trabajo en el banco. Dormimos los dos en la misma habitación, me desperté después del primer sueño y al mirar la cama no estaba, me dio miedo

por que era una ciudad que no conocía y si se había ido para emborracharse no sabia donde buscarlo, no había sentido abrir la puerta para salir, me levante y vi que la puerta no estaba cerrada, estando con estas dudas entro él, no se había ido a ningún lado, solo había salido al servicio.

Habíamos quedado en ir a la tarde siguiente a la parroquia del Pilar que había otro grupo, el día lo dedicamos a ir por el centro, recorrimos Galerías Preciados y el Corte Inglés, al llegar la tarde nos dirigimos hacia donde habíamos quedado con los compañeros. En este grupo todos los sábados final de mes hacían una charla publica donde podía asistir todo el que estuviera interesado en el tema y los familiares, ya que estos no podían asistir a las terapias de grupo, me subieron a la mesa y como deferencia me hicieron hablar el primero, yo no sabia de que hablar, no tenia experiencia, conté lo que había sido mi vida y lo que estábamos haciendo en Jaén, que necesitábamos su apoyo para que nos orientaran por donde teníamos que seguir, yo tenia treinta y tres años, era joven y mi historia era de las que dan

repeluzno, después de oír los testimonios de los demás, estaba encantado de haber decidido hacer este viaje, terminamos en casa de Vicente tomando café como la noche anterior.

Nos acostamos muy tarde, solo dormimos unas cuantas horas, estaba muy cansado y a la vez muy contento, me llevaba para mi grupo experiencias de otros compañeros que nos servirían a nosotros para continuar, también pudimos llevarnos literatura para poder leer en nuestra terapias, habíamos contraído un compromiso con los de Madrid para que nos visitaran cuando nosotros organizáramos algo, en definitiva habíamos cargado las pilas, el viaje de regreso lo hicimos en autobús, estuve durmiendo casi todo el camino, llegamos a las tres de la tarde, al bajarnos nos despedimos en la Plaza de las Palmeras, él para dirigirse a su casa y yo a la mía, en el camino me pase por casa de Paco C. para compartir con él la experiencia de lo que había vivido en Madrid. Me dirigí a mi casa para descansar, a la tarde me localizó Tere la mujer de Paco C. para preguntarme que donde estaba su marido y si habíamos llegado del viaje, este en vez de irse a

su casa se había ido a beber, cuando lo encontramos estaba completamente borracho, a mi el viaje me había servido a él no le sirvió de nada.

Paco C. tenía tres niñas, su familia era una gran familia, su padre había tenido un bar y había procurado darle carrera a todos los hijos, se quedó viudo cuando los tenía muy pequeños, se casó de nuevo y la mujer no llegó a tener hijos, a ellos los crió como si hubieran sido los suyos propios, uno de ellos terminó aparejador, el otro estaba de técnico en agricultura además de ser en un colegio profesor de dibujo, siguió bebiendo y degenerándose cada día más, terminó separado de su familia y viviendo en una pensión. Tenía una gracia natural que con sus chistes hacía reír a todo el mundo, le jubilaron anticipadamente a consecuencia de sus bajas laborales por la bebida, tuvo un final malo, estaba por la calle recurriendo a los que conocía para seguir bebiendo, sus hermanos le ayudaron mucho, recurría a ellos cuando se veía muy mal, siempre tuvo el consejo y la mano de ellos, enfermó y lo cuidaron hasta que falleció siendo muy joven.